

La percha para colgar el adiós ha tenido innumerables autores y ha requerido de años de trabajo. Todos los grandes partidos en mayor o menor medida, Zapatero, cancillerías extranjeras, Lókarri, expertos, mandatarios y exmandatarios internacionales han puesto su pequeño o gran grano de arena. La del relato, en cambio, es una pugna en teoría aún abierta. Pero si la democracia no se ha dejado ganar la batalla de las armas, con mayor seguridad logrará asentar la verdad por complicadas que sean algunas aristas.

El 20-N

Mucho más difícil resulta intentar hacer de adivino y tratar de anticipar las consecuencias que tendrá el adiós de ETA en la política. En la nacional y en la vasca. En lo inmediato, en las inminentes elecciones generales del 20 de noviembre, y en el futuro.

Hace bastante tiempo que todas las encuestas de opinión venían pronosticando que ni el anuncio del final del terrorismo parecía capaz de alterar en lo sustancial los vaticinios para el 20-N. A saber, la contundente victoria del PP de Rajoy y la severa derrota del socialista Rubalcaba. Mandan, ya se sabe, la economía y la crisis. O eso nos han repetido los especialistas. En pocas horas, los profesionales de la sociología podrán empezar a testarlo. En cualquier caso, en un mes exacto los ciudadanos dictarán su sentencia definitiva en las urnas.

Los apuntes cambian para el País Vasco. La democracia merece una derrota del terrorismo sin premio para quienes han ejercido de brazo político de los violentos, por más que hayan empezado a hacer por fin política con nuevos aliados de impecable pedigree democrático. El reconocimiento ciudadano debiera ir para quienes llevan años construyendo país, resolviendo los problemas, en muchos casos con escolta, pese al miedo y las lágrimas.

Pero la historia reciente no parece apuntar por ahí. La sociedad vasca hizo posible en las recientes municipales y forales de mayo el terremoto Bildu porque decidió respaldar de una manera importante a la izquierda abertzale, posiblemente por entender que era el mejor acicate para acercar una paz que hoy mismo empieza a construirse.

El 20-N se librará la primera batalla. Dentro de poco más de un año, en las autonómicas de 2013, la definitiva. Todas las variables han quedado abiertas y puede que en poco tiempo casi todas las alianzas sean posibles. Ojalá. Habrá empezado la reconciliación.



Kofi Annan y Gerry Adams, el lunes en San Sebastián con otros exmandatarios internacionales. :: I. PÉREZ

Un camino de frustraciones

La fortaleza de ETA desbarató las ilusiones puestas en Lizarra y Anoeta

■ DAVID GUADILLA

BILBAO. El paso dado ayer por ETA no se puede entender sin recordar todo lo ocurrido desde 1998, cuando decretó la tregua «unilateral e indefinida» de Lizarra, con varios comandos en activo, apenas mermada por la Policía e imponiéndose a las voces críticas que empezaban a surgir dentro de la izquierda abertzale. Trece años después, el acoso de la Policía y el hastío de la mayoría de su bases al comprobar el fracaso del terrorismo han empujado a la banda a dar un paso «definitivo», a intentar convertir su derrota en una victoria política.

Lizarra abrió una puerta a la esperanza. La tregua llegó tras varios meses de negociaciones entre las formaciones nacionalistas, que fructificaron en el acuerdo suscrito el 12 de septiembre de 1998 en la localidad navarra. El comunicado de ETA apareció cuatro días después.

Parecía que no había vuelta atrás. A finales de octubre, Euskal Herriak capitalizaba la aparente paz al lograr 14 parlamentarios en las autonómicas. El Gobierno de José María Aznar acercaba a una veintena de presos e, incluso, el entonces portavoz del PSE, Fernando Buesa, consideraba que la dispersión ya no tenía sentido.

Como se demostró posteriormente, ETA aprovechó aquel parón para reorganizarse. Rompió la tregua en diciembre de 1999. Un mes después cometía el primer atentado mortal, en febrero asesinaba a Buesa... En los siguientes cuatro años desarrolló una intensa campa-

ña criminal acabando con la vida de varios concejales del PSE y PP, partidos que se vieron obligados a poner escolta a todos sus cargos. EH se rompe. La izquierda abertzale critica con ETA funda Aralar.

La siguiente puerta a la paz se abrió entre 2004 y 2006. Para entonces había ocurrido un hecho trascendente: la Justicia ilegaliza Batasuna, el camino que seguirían todas sus marcas herederas. Con José Luis Rodríguez Zapatero en La Moncloa empiezan a fructificar las conversaciones que durante meses han mantenido Arnaldo Otegi y Jesús Eguiguren. En noviembre de 2004 se hace pública la Declaración de Anoeta, en la que la izquierda abertzale empieza a demostrar su apuesta por las vías políticas. Tras varios meses de rumores, el 22 de marzo de 2006 decreta un «alto el fuego permanente».

El optimismo es generalizado. Patxi López y Rodolfo Ares se sientan con Arnaldo Otegi, Rafa Etxeberria y Olatz Dañobeitia. Pero todo se vuelve a torcer. Un «golpe de Estado» dentro de la banda da el poder a los sectores más intransigentes. «Josu Ternera», con el que Eguiguren había sentado las bases míni-

mas del acuerdo, es desplazado por otros dirigentes. La situación se intenta reconducir tras el verano. PSE, PNV y la izquierda abertzale se encierran en Loyola para buscar un acuerdo. Se elabora un documento en el que se habla de mesa de partidos, de una conferencia de paz y de remitir el texto al Vaticano. La izquierda abertzale sabe que nunca podrá llegar tan lejos.

Gesto hacia la paz

Para ETA es insuficiente. Eguiguren traslada al Gobierno que todo se va al garete. El 30 de diciembre ETA vuela la T-4 y mata a dos personas. Durante los seis meses siguientes, el presidente del PSE, el Ejecutivo de Zapatero y los sectores más posibilistas de la izquierda abertzale intentan reconducir la situación. ETA, todavía fuerte, no lo permite y Batasuna da marcha atrás.

La banda reanuda su actividad, pero su debilidad se hace cada vez más patente. Los «jefes militares» apenas duran unos meses en la cúpula de la dirección. La presión policial es intensa. A ello se suma su

lejanía de las instituciones. La izquierda abertzale confirma en varios documentos internos que las ilegalizaciones suponen un duro golpe que les lleva al ostracismo.

A mediados de 2009, las bases de la izquierda abertzale empiezan a discutir la ponencia política con la que afrontar el futuro. ETA impulsa la ponencia «Mugarri», continuadora de la estrategia violenta. Pero, de forma sorpresa, la que se va imponiendo en las asambleas es otra, «Zutik Euskal Herria», que sigue la línea de Anoeta y es defendida por los más pragmáticos. Es el principio del fin.

A pesar de los esfuerzos de los «duros», el documento alternativo se convierte en la «hoja de ruta» de Batasuna. ETA, debilitada, no puede oponerse. Los presos disidentes empiezan a ser cada vez más numerosos y no ocultan su disidencia, como se vería este mismo verano cuando Joseba Urrosolo Sistiaga admite en una entrevista en este periódico que ETA tendrá que reconocer el «dolor causado». Algunos recluidos empiezan a aceptar beneficios penitenciarios. Convencida de que la victoria es imposible, la izquierda abertzale se esfuerza en «vestir» la derrota de ETA como un gesto hacia la paz.

Comienza la escenificación. En noviembre de 2009 firma la Declaración de Alsasua, en la que defiende la utilización de «medios exclusivamente políticos»; el 29 de marzo de 2010 se promueve la Declaración de Bruselas; en septiembre se ratifica el Acuerdo de Gernika; la banda anuncia el 10 de enero de este año una tregua «permanente, verificable y general»; Rafa Etxeberria e Iñigo Iruin presentan los estatutos de Sortu rechazando a ETA en febrero; Bildu triunfa en las elecciones de mayo; el colectivo de presos asume la Declaración de Gernika en septiembre; el lunes Kofi Annan pide a ETA un «cese definitivo» de su actividad en una conferencia de paz celebrada en San Sebastián; la izquierda abertzale asume esos principios el martes y la banda responde afirmativamente ayer abriendo la esperanza de par en par.

Solo desde Lizarra, ETA ha asesinado a 58 personas.

Sólo desde Lizarra,
la organización
terrorista ha asesinado
a 58 personas

Te esperábamos
Zure zain geunden

es
estilo

Se ha hecho esperar pero ya está aquí el otoño y con él las alfombras de hojas, los atardeceres multicolor... y toda la moda de Ballonti esperándote para recibir a la nueva temporada con una sonrisa.

En Portugalete
www.ccballonti.com
Síguenos en Facebook